

12 OCTUBRE 2023

HISPANIDAD

Paula Alonso

(Buenos días a todos: flechas, arqueros, cadetes, mandos, dirigentes, padres, amigos y camaradas y simpatizantes del Hogar Nueva España en general. Feliz día de la Hispanidad y feliz día de la Virgen del Pilar).

Permitid que me dirija hoy de manera especial al Grado de Cadetes, no sólo porque es su día, su fiesta, su HISPANIDAD: felicidades. También porque es el grado que recuerdo con más cariño, en el que más he aprendido y en el que más he crecido, tanto como cadete como como mando, mis mejores campamentos, experiencias, amistades... Se han forjado ahí.

Por supuesto que he disfrutado mucho (muchísimo) siendo flecha y aprendiendo sobre Guanahaní (de hecho sigue habiendo un video de YouTube circulando por ahí que demuestra lo bien que nos lo pasábamos haciendo el indio, nunca mejor dicho...) y siendo arquera y picándome al máximo en las competiciones de escuadra o llenándome de barro hasta el cuello en las pistas americanas. Pero lo que compartes cuando te sueltan por la noche en medio de la montaña, cuando te toca cavar zanjas bajo la lluvia de madrugada o cargar más que tu propio peso en la espalda... Une de forma diferente. La sensación de mirar a tu alrededor y pensar en lo afortunada que eres viendo el amanecer desde el Circo de Gavarnie, tras llevar cuatro días sin ver un baño, es indescriptible.

Recuerdo haber escuchado muchos pregones, pero no recuerdo el contenido de muchos de ellos. Recuerdo dormirme siendo flecha, mirando la comida y pensando en cuándo iba a terminar. Intentar seguirlo siendo arquera, perderme a la mitad y ponerme a mirar el techo. También recuerdo ser cadete o mando y sentir que necesitaba más, que se me quedaba corto. Y ponerme a pensar, ponerme a pensar mucho. Ojalá hoy como mínimo consiga hacerlos parar y pensar un poco.

Cuando la Jefa de Hogar me pidió que diera este pregón, sentí una mezcla de emoción y nervios. Quería hacerlo bien, sin irme por las ramas; quería decir muchas cosas, pero también que quedaran claros algunos mensajes clave, sencillos. En realidad, sé que lo que Ana quería, eran buenas frases para poder utilizar como artículos primeros en las órdenes del día, así que espero darte un par de esas también. Pero ante todo, gracias por confiar en mí, porque para la Paula que miraba la comida y el techo los 12 de Octubre, es todo un honor poder hacer esto hoy.

Ana recordaba un texto que escribí hace unos cuantos años, cuando estaba viviendo fuera de España y pasé mi primera Hispanidad fuera de casa. Antes de ese día no había faltado ni una sola vez a la cita. Además, menos de dos semanas antes, había sido 1 de Octubre de 2017 y los periódicos y televisiones internacionales se

hallaban repletos de trozos de noticias, fragmentos de vídeos, medias verdades, comparaciones inexactas y artículos simplistas. Escribiendo esto, me he dado cuenta de que algunos de vosotros no sabríais ni andar en ese año, o quizá incluso ni hubierais nacido. Así que, para explicaroslo de forma sencilla, el 1 de Octubre de 2017 fue el día que algunos catalanes decidieron por su cuenta hacer un referendun ilegal para separarse de España.

Me encontraba rodeada de personas de otros países que me preguntaban: pero, ¿qué os pasa en España? Y eso me gustaría saber a mí, ¿qué nos pasa? ¿nos hemos vuelto idiotas?

Impotencia, rabia, frustración. Me dolió, me dolió mucho. Y últimamente, por desgracia, también me duele España. Me duele mucho ver que años después seguimos igual, incluso peor. Me duele que la gente olvide, que la gente tergiverse, que no se informe.

Me parece estupendo que existan ideas diversas, siempre que estén bien fundamentadas. Creo que debatir, es sano y necesario; escuchar las ideas de los demás nos ayuda a replantearnos o reafirmar las nuestras y nos enriquece. Pero siempre sin dar por hecho las cosas, preguntándonos los porqués y no creyéndonos todo lo que nos cuentan. Porque me duele ver cómo se les llena la boca a unos y a otros, utilizando palabras vacías, que significaron algo en otro tiempo y que carecen de contenido ahora.

No voy a negar que en ese momento lo pasé mal. Me tocó defender mis principios, debatir e incluso discutir con personas a las que conocía desde hace apenas unas semanas. Y fue muy duro. Porque es muy fácil defender tus ideas cuando estás rodeado de gente que piensa como tú, y que te apoya. Pero cuando sales de tu burbuja y te das cuenta de que el mundo es muchísimo más complejo de lo que siempre habías creído, y de lo que estabas acostumbrado a vivir, la cosa cambia. Quizá os pase a vosotros también.

Es bastante fácil ser de la OJE los sábados, de 16:30 a 20:00, cuando te lo pasas bien. Lo difícil está en serlo siempre, independientemente de dónde o con quién estés. En el colegio, con tus amigos que no entienden por qué no quedas los sábados cuando eres flecha o arquero, y los que te hacen mil y una preguntas incómodas cuando eres cadete o mando. ¿Pero nadie dijo que esto fuera a ser fácil, no? A nosotros siempre nos ha gustado lo difícil. Os animo a ser valientes y a probar ser vosotros mismos en estos contextos, porque merece la pena ser fiel a uno mismo.

En fin, rápidamente llegué a la conclusión de que, en la inmensa mayoría de los casos, los mayores desacuerdos y posturas radicales vienen del desconocimiento.

Hace tiempo la ignorancia podría justificarse, pero hoy no. Aunque hay que saber buscar y filtrar, hoy en día la gran mayoría de la gente puede acceder a más información de la que es capaz de digerir con tan sólo hacer un click. Entonces, ¿por qué no lo hacemos?

Preparando este guión he leído mil artículos y noticias sobre la Hispanidad, su origen, su significado... Todos os sabéis de memoria la historia de cómo Colón llegó a América y os habrá tocado hacer bastantes reflexiones sobre el tema. Sólo os

voy a dar un par de datos extra que me han parecido interesantes para no aburrirlos demasiado:

La primera vez que se habló de crear una fiesta nacional, fue en 1892 con un Real Decreto firmado por la reina regente María Cristina, que declaraba «Fiesta Nacional» el 12 de octubre de 1892, en conmemoración del Descubrimiento de América.

La primera vez que el día de la Hispanidad se celebró en Madrid fue en 1935, en plena 2ª República.

Y en 1958 se declaró Fiesta Nacional el 12 de Octubre, con el nombre de día de la Hispanidad y la República Argentina extendió esta fiesta a todos los lugares del mundo de habla Hispana.

Pero muchos habían defendido ya la idea de la Hispanidad anteriormente; como Unamuno que habló de «Hispanidad y no Españolidad para incluir a todos los linajes, a todas las razas (...)» o Machado, que se definió a sí mismo como «un Español consciente de su Hispanidad», sin dejar de lado a Maeztu, con su «Defensa de la Hispanidad» frente al entonces llamado «Día de la Raza» (que por cierto, me parece interesante mencionar que «raza» viene de raíz y de raya/línea, en el sentido del linaje, refiriéndose al origen, a la Historia que compartimos con todos los pueblos hispanos, y no meramente a los rasgos físicos).

Sin embargo, hemos llegado a tal punto que, en la época del año en la que deberíamos estar celebrando todo lo que tenemos en común, un porcentaje alarmante de españoles llena las redes sociales con mensajes diciendo «nada que celebrar», «nada de lo que estar orgulloso». Y yo creo que es una pena, ¿no? Qué lástima haber tenido la suerte de nacer en un país como el nuestro, vivir aquí a diario, y aún así estar tan ciego para no ver en España y los españoles un motivo de orgullo. Qué lástima ridiculizar y vandalizar a tus iguales, por seguir una moda y por puro desconocimiento.

Pues yo sí tengo muchas cosas que celebrar, muchas cosas por las que estar inmensamente agradecida y orgullosa.

Por haber nacido en un país en el que se me permite expresarme libremente, votar a mis representantes y tener una carta magna que protege mis derechos, algo que desgraciadamente hoy en día es un privilegio. Agradecida por poder estudiar y trabajar, por tener acceso a una sanidad de primera y a unos servicios públicos fantásticos.

Por poder comunicarme en mi lengua materna con más de 490 millones de personas (eso es más de DIEZ veces la población de España). La lengua de Cervantes, Machado, Quevedo, Bécquer, Lorca, Lope de Vega...

Por poder ver de cerca más de una decena de estilos arquitectónicos, desde el Acueducto de Segovia a la Mezquita de Córdoba, pasando por la Catedral de Burgos, los edificios de Gaudí y los más de 20.000 castillos que tenemos. (No por nada somos el tercer país del mundo con el mayor número de lugares declarados Patrimonio de la Humanidad).

Por poder disfrutar de nuestros ríos, montañas, mares e islas. Por respirar profundamente, después de haber hecho una marcha dura, mirar alrededor y pensar «¡qué bonita es España!». Porque, como decía Gregorio Marañón «Amo tanto a España, porque la conozco».

Por poder reconocer los rincones de nuestra tierra y los guiños a siglos de Historia en las pinturas de Goya, Velázquez, Sorolla, Zurbarán, Picaso o Dalí.

Hay muchas cosas que damos por supuesto. Y quizá no seamos conscientes de que todo lo anterior, no es fruto del azar. Es el fruto del trabajo de miles de españoles que, a lo largo de los siglos, han trabajado duro y dado su vida para que España sea un lugar mejor. Y creo firmemente que eso es algo de lo que estar orgulloso, porque eso es España: cada persona que se levanta a diario para dar lo mejor de sí, y aportar su granito de arena. Gente de todos los rincones, como describía Miguel Hernández en su «Vientos del pueblo». Nuestra familia, amigos, conocidos y desconocidos. España eres tú, España soy yo, España somos todos.

Y por esto y muchas cosas más, me siento agradecida y afortunada, pero también responsable. Siento la responsabilidad de ser española, no solamente cuando me convenga, también cuando sea incómodo y difícil, siendo embajadores de nuestra tierra allá a dónde vayamos. Siento la responsabilidad de cuidar lo que me han dado, ya sea la lengua, la historia, la montaña o la ciudad, siendo consciente de que España es un país al que le queda mucho por avanzar y mucho por crecer, y de cuya historia puedo y quiero formar parte.

Y no, España no es perfecta, pero eso no me hace quererla menos. Por supuesto que hay problemas, por supuesto que los veo. Pero son precisamente estos defectos los que me hacen quererla más, y con más fuerza, y dar lo mejor de mí para que esta empresa común, que es de todos, mejore día a día. Si ya lo decía Otto von Bismarck, «España es el país más fuerte del mundo. Lleva siglos queriendo destruirse a sí misma y todavía no lo ha conseguido». Ojalá dejáramos de intentar destruirnos... ¿Os imagináis de lo que seríamos capaces si construyéramos algo todos juntos...? Una España a la que llamar HOGAR.

¿(Flechas) sabéis de dónde viene la palabra Hogar? (Arqueros...? Cadetes...? Javi...?).

Viene del latín «focaris», «de fuego». Se llamaba así porque el fuego era el punto central de la casa, alrededor del cual las familias se reunían. Pero no hacía falta tener una casa con paredes para reunirse alrededor de un fuego. Os habrán contado esta historia en los fuegos del campamento, cuando los pastores se reunían alrededor de una hoguera por las noches, para contarse qué tal les había ido el día y compartir.

Y es que eso es nuestro Hogar, el Hogar Nueva España. Un HOGAR, un REFUGIO, donde sentirte en casa, aunque pase el tiempo y cambien las paredes y el código postal. La esencia, lo que de verdad importa, es la misma. «La luz y el calor del Hogar», como dice la canción, permanece.

A veces comentamos de broma que «de la OJE no se sale», pero no nos equivoquemos. De la OJE se es. No se está. No se sale. Se es y punto. Y por eso entre otras cosas he sido incapaz de decirle que no a Ana, y estoy hoy aquí en vez de

haberme ido de puente. Y tal vez es porque la OJE, y en especial el Hogar, nunca sale de ti. Las cosas que nos unen no sólo son muchas, si no que son muy fuertes. Es algo que se lleva dentro, y yo estoy muy orgullosa de poder llevarlo conmigo. Una vez me comprometí a cumplir once puntos que innegablemente han moldeado mi forma de ser y de actuar. Podremos modernizarnos y adaptarnos a los tiempos (basta con ver lo virales que son los tiktoks de los campamentos...), pero nunca perdemos de vista lo importante.

Gracias a todos y cada uno de los padres aquí presentes, incluyendo los míos, por apostar por este Hogar para formarme, por confiar en mis mandos para acompañarme y ayudarme a crecer. Es una alegría ver caras que, 30 años después (para los despistados, estaremos celebrando nuestro 30 aniversario en sólo unos meses...) siguen apostando por este proyecto.

Gracias a mis mandos, por dedicarme tiempo. Por contribuir a hacerme llegar a ser la persona que soy hoy. Por sacrificar sus planes de sábado para llevarnos al monte y enseñarnos a quererlo (y devolvernos siempre sanos y salvos, contra todo pronóstico).

Gracias a mis camaradas, que se han convertido en amigos, que se han convertido en familia, y que me han visto crecer y me han acompañado a cada paso del camino.

Gracias a los que fueron mis afiliados, especialmente a mis cadetes, por confiar en mí, dejaros guiar y continuar con la tarea. Es un orgullo veros aquí.

Gracias a todos los mandos y dirigentes, que siguen aquí día a día, aguantando el fuerte, yendo a contracorriente, devolviendo lo que habéis recibido y multiplicándolo con creces. Por haber superado una pandemia, un cambio de local y mil problemas más que no se ven a simple vista y que solamente los que estáis aquí, al pie del cañón, conocéis. Y por seguir teniendo ganas de más.

Y por supuesto, gracias a Ana. Por demostrarnos estos últimos años que el hogar somos todos, por haber sido un auténtico ejemplo del per ardua surgo, y haberlo sido con una sonrisa. Da gusto ver que esto continúa adelante, porque merece la pena. Y espero seguir celebrando con vosotros muchos más días de la Hispanidad.

Y bien, a fin de cuentas, como diría Unamuno ¿qué es la Hispanidad? Ah, sí yo la supiera... Aunque no, mejor es que no la sepa, sino que la anhele, y la añore, y la busque, y la presienta, porque es el modo de hacerla en mí.

Feliz día de la Hispanidad, Viva España, Vale Quien Sirve.